

*Alimentación
tradicional:
De lo que se comía en
Carrascosa (Cuenca)*



Introducción

La recuperación de la historia, en tanto que historia posible, parcial, limitada y objetiva, es un elemento sustantivo y primordial para poder lograr auto construirnos como sujetos, como individuos, como seres humanos al fin y al cabo. En el presente artículo vamos a intentar eso mismo, recuperar una parte de nuestro pasado para que de algún modo, podamos aproximarnos hacia una comprensión mayor sobre nuestro presente, realidad complejísima e inabarcable en su totalidad, y sobre todo, para que podamos construir nuestro futuro como **sujetos activos** de esa historia de la que todos formamos parte.

Respecto de las necesidades¹ fisiológicas del ser humano, apartando las que estarían relacionadas tanto con la **vestimenta** (antes manufacturada localmente y de muy buena calidad) como con el **techo** sobre el que vivir (antes casas austeras construidas por la propia familia y los vecinos, y ahora pisos - cárceles carísimos, pagados de por vida, hacinados en los grandes edificios de las ciudades modernas y fabricados por extraños), nos encontramos con la que tiene que ver con la **alimentación**.

El acto de comer, la necesidad de obtener energía para poder, después, desarrollar todas nuestras actividades de forma adecuada. Ingerimos el alimento, lo saboreamos, sentimos sus aromas y sus sabores. Horas después, nuestro organismo se encarga de transformar esos alimentos en determinadas sustancias, ahora asimilables, que nutrirán nuestra sangre, cuyo flujo hará lo propio sobre nuestros tejidos, sobre nuestros órganos internos y también, sobre nuestros órganos sensoriales, tales como, pongamos por caso, nuestras estructuras visuales, formadas por unas lentes determinadas mediante las que observaremos el mundo que nos rodea y sobre todo, el universo que nos contiene, realidad inmensa, infinita y de la que emerge la condición humana, por el contrario, pequeña y finita.

Por supuesto, aquellas sustancias también permitirán que nuestro cerebro sea capaz de funcionar correctamente, y de llevar a cabo tareas tan complejas como el pensamiento, la reflexión, el razonamiento, la lógica, el análisis, la toma de decisiones, la sensibilidad, el habla, y el recuerdo, entre otras muchas capacidades, que por otro lado, únicamente serán propias de los seres humanos, y sólo de estos.

Hasta aquí todo parece algo relativamente sencillo. Nadie tiene ninguna duda ni cuestiona el hecho de que necesitemos comer. Sin embargo, algo tan primario y tan fundamental para nosotros como es la alimentación, se ha convertido gracias a la ciencia, a la propaganda y sobre todo, a las ciudades modernas, en un autentico infierno para la inmensa mayoría de la población. De lo que resulta otro gran adelanto de la modernidad, la del **desaprendizaje**. Si nuestros abuelos y abuelas sabían perfectamente lo que tenían que comer, nuestros padres y madres y sobre todo, nosotros, sus hijos, ya no lo sabemos, en la medida en la que **hemos**

¹ Cuando hablamos de necesidades, no lo hacemos desde la perspectiva zoológica propuesta por Maslow en la que el ser humano queda reducido a un mero estómago. Las grandes ideas y las grandes acciones no surgen por la escasez de alimentos. En palabras de Soledad Gustavo, "Las revoluciones no son obras del estómago, sino hijas del pensamiento".

olvidado lo que somos, debido a que en la mayoría de los casos, no **sabemos ni siquiera lo que éramos** en el pasado.

Efectivamente, el cambio tan radical sufrido en nuestro estilo de vida milenario, lo que supuso el final de una civilización, la que habitaba en los pueblos, campos y bosques peninsulares, trasladándose, como consecuencia de los planes imperialistas del Estado, a las grandes ciudades, ha provocado que nuestra alimentación también tuviera que adaptarse a las nuevas circunstancias. Eso por un lado. Por el otro, el **auto-odio** impuesto *desde arriba* hacia nuestra cultura, hacia nuestro pasado (manipulado y ocultado hasta la saciedad), hacia nuestras raíces y hacia nuestra tradición, permitió llegar al extremo de **despreciar** todo lo bueno que había aquí para sustituirlo por todo lo malo que viniera de fuera, del extranjero, sobre todo del universo grotesco y aculturador de los anglosajones.

A esto último, en resumidas cuentas, se le llamará con el paso de los años, "**globalización**" y por supuesto, como buenos "ciudadanos" que fuimos, somos y seremos, deberemos estarle agradecidos y pensar y **creer** ciegamente que aquella se trata en realidad de una maravilla sin parangón en la historia de la humanidad, de un prodigio sin precedentes, de un adelanto civilizacional fruto de ese **progreso** por el que siempre camina a mejor esa historia gobernada por leyes *irrefutables*, y de lo que resultará lo actual, el llamado "nuevo" **gobierno mundial**, ya establecido en la ONU², y en el que toda la humanidad, ahora ya sin cultura³, sin tradición, despojada totalmente de su pasado, se encontrará a un solo escalón de ser esclavizada totalmente.

² Existe en la actualidad, gracias a **Internet**, una corriente de pensamiento en contra del Nuevo Orden Mundial. Lo que nos llevaría a suponer que el actual régimen de dictadura se trata de algo muy "bueno", positivo y que lo próximo, ese supuesto nuevo orden, sería lo "malo". Cuando en realidad ese maligno gobierno mundial a punto de imponerse a la humanidad, existe desde el año 1945, fecha en la que se funda la ONU. La estrategia sería la siguiente, buscar siempre algo con lo que poder legitimar lo ilegítimo: si lo que viene es el demonio, tendremos que hacer todo lo posible para defender a las actuales tiranías, al actual sistema de dominación.

³ Lo dicho hasta ahora podría sugerir un cierto aroma a **victimismo**. En ningún caso. Se trata de aceptar nuestros errores y los de nuestros antepasados y aprender de ellos. Ellos los cometieron y si su mundo fue destruido, algo de culpa también tuvieron ellos. ¿No fueron conscientes de su grandeza? Con la llegada masiva a las grandes ciudades durante los años sesenta, a muchos la abundancia material pareció cegarles y les hizo despreciar sus pueblos y su estilo de vida milenario. En ello, también tuvo mucha culpa la propaganda y la educación obligatoria y "pública" del Estado, que les enseñó a auto-odiarse y a auto-despreciarse. Fue una situación muy compleja, por lo tanto difícil de juzgar por nosotros. Nuestra intención no es otra que la de animar desde aquí a todos y a todas a reflexionar sobre aquello, sobre qué pasó, y sobre el hecho irrefutable de que la única manera de recuperar lo bueno de nuestro pasado, es decir, nuestra cultura, nuestros pueblos, nuestra tradición, y sobre todo, sus formas de convivencia, no será otra que **amándolo**, comprendiéndolo, sintiéndolo y para esa ardua tarea será necesario, por supuesto, conocer tanto lo bueno como lo malo de aquella sociedad, la rural tradicional.

Globalización

Veamos ahora qué es lo que ocurre en las ciudades modernas del Estado español. Ciudades que serán hipertrofiadas en los años sesenta del siglo XX. Estas ciudades se crearán con el objetivo de satisfacer las necesidades militares, estratégicas y de dominación del Estado. En los momentos actuales también servirán para proseguir alimentando de forma intravenosa las infames estructuras de esa misma mundialización. Por supuesto, el adoctrinamiento sistemático de las masas a través de la radio, la televisión, Internet, la prensa y la educación será fundamental para llevar a cabo tan grandioso proyecto, el de la modernización del Estado español.

En las ciudades, para empezar, no se producirá nada⁴, excepto incivilidad y barbarie, aunque estos aspectos no serán el tema que nos ocupe en el presente artículo, por lo que los dejaremos ahí para la reflexión particular. De lo anterior, es decir, de la **parasitación** de las ciudades, resultará algo obvio, y es que se hará necesario, por lo tanto, traerlo todo desde el exterior. Será por ello que, la inmensa mayoría de los alimentos que se consuman en las ciudades serán transportados en grandes camiones desde otras localidades, otras ciudades, algún país vecino o incluso, ya creada la "**aldea global**", con su "**alianza de civilizaciones**" incluida, lugares situados a miles de kilómetros de distancia, en otros continentes, mediante inmensos barcos, lo que provocará que, en la actualidad, pongamos por caso, un conque se coma una piña traída desde Sudamérica partiendo su carne gracias a un cuchillo fabricado en la R. Popular China que compró a una empresa sueca mientras que su nueva esposa, nacida en El Salvador, veía por un televisor fabricado en Taiwan una película estadounidense sobre la mafia rusa⁵. En resumidas cuentas, esto será la modernidad. Y gracias a ella, el conque que teníamos por protagonista, quedará ahora sí, **mundializado**, a la par que su cultura, sus costumbres, su conocimiento, y en definitiva, su tradición, mueran lentamente mientras de fondo parece escucharse el ruido sordo de un documental de la 2.

¿Tan importante fue el cambio que sufrió la demografía española en los años 60⁶? Pues parece ser que sí ya que ese mismo conque ahora no se auto abastece como antaño. En el siglo XXI acude al supermercado a "hacer la compra" y después, se pasa por el banco a "sacar dinero" para pagar el alquiler. En las ciudades todo cuesta dinero, todo tiene dueño, hay candados y cerrojos por todas partes. Si no tienes nada, nada vales. Toda la vida trabajando, la mayoría de las veces en algo que no tiene sentido, para luego gastar todo el dinero recibido en recibos, letras, y sobre

⁴ Por "nada" nos referimos a la alimentación. Por supuesto que, tractores, abonos químicos, ventanas de aluminio o minas anti - persona sí serán producidas sin ningún problema en las ciudades.

⁵ Queremos aclarar que no tenemos absolutamente nada en contra de los inmigrantes en sí ya que también nosotros somos hijos de inmigrantes. Sí que estamos en contra del fenómeno de la inmigración, por el perjuicio tan grande que conlleva para los lugares de origen, no sólo en el ámbito económico, sino también cultural, familiar y social.

⁶ Según la historiografía oficial fue un cambio de residencia sin importancia. Lo que ahora llamaríamos una mudanza. Sólo que esta vez, de unos seis millones de personas. En realidad, lo que ocurrió fue la destrucción ni más ni menos que de una cultura milenaria, una cosmovisión, toda una civilización.

todo, en cosas innecesarias que se irán acumulando mientras la tierra, afónica, grita y suplica que se pare toda esta locura. Sin embargo, hay tanto ruido por las calles que nadie la puede oír.

Dicho de otro modo, las tierras antes cultivadas y trabajadas con amor, alegría, cariño y devoción, ahora se dejan quemar al sol mientras el Estado deja caer sus insaciables garras sobre ellas para destruirlas ya del todo ante la pasividad de un pueblo roto y desintegrado, extrayendo de ellas el mayor beneficio posible, ya sea a través del cobro de impuestos o mediante la explotación sistemática de sus recursos.

Un caso paradigmático de lo que sería la explotación sin escrúpulos, será el de Jaén (Andalucía), convertida literalmente en un verdadero olivar.

En el presente, la alimentación, debido a su desnaturalización y a todas las enfermedades que provoca, unido también al hacinamiento de la población en las grandes ciudades, al sedentarismo, al estrés continuo y a la destrucción casi total de las relaciones sociales y humanas, aquella, quizá también para ocultar en parte el resto de problemas existentes, se ha convertido en una ciencia, en una más, en **la ciencia de la nutrición**. Apareciendo, ahora sí, los "expertos", en este caso particular, los **expertos en nutrición humana**. De lo que resultará, cómo no, la obligatoriedad de una única alimentación establecida para toda la humanidad, la dictaminada por el Ministerio de Sanidad del gobierno mundial, que no será otro que la **Organización Mundial de la Salud**.

En ningún caso, se tendrán en cuenta aspectos como el clima, la zona geográfica o los recursos de cada lugar. Nada de esto importará. Lo único que se tendrá en cuenta será el beneficio económico y sobre todo, la organización de una agricultura preparada para ser eficaz en tiempos de guerra. Otro aspecto que también será importante para ellos, se encontrará en el hecho de homogeneizar al mundo entero en un tipo de alimentación, en uno solo, en el impuesto por sus hiper tituladas marionetas, ilustrada a través de una pirámide, la cual simbolizará el poder omnímodo de las élites, en lo más alto y la sumisión total de la humanidad, en lo más bajo, soportando de un modo u otro, todo el peso de este absurdo sistema del que por el momento, resulta muy difícil, por no decir imposible, escapar.

De lo anterior surgirán voces disidentes como era de esperar, voces que no estarán de acuerdo con la versión oficial sobre esa alimentación científica, por ser demasiado rígida y dogmática. Así, aparecerán otras líneas de pensamiento y todas ellas dirán estar en posesión de la verdad sobre un asunto en el que **nadie** se pondrá de acuerdo, también porque no le interesará a nadie que eso llegue a ocurrir. Así y como si de una lluvia de estrellas se tratase, emergerán no dos ni tres, sino cientos de teorías sobre qué es lo que realmente deben comer los seres humanos. **Internet** agravará aún más este problema y en el presente, desaparecidos ya los escrúpulos, la honradez, el respeto por la verdad y el sentido común, cualquiera podrá lanzarse a *pillar* algo en el succulento negocio de las calorías. ¡Todo valdrá! Se harán dietas a medida, dietas milagro, dietas de los famosos, dietas macrobióticas, dietas disociadas, dietas hipo calóricas, dietas para

culturistas, dietas vegetarianas⁷ y un largo etcétera de planes nutricionales, que lograrán al final que el "ciudadano" medio se encuentre, como no podía ser de otro modo, al borde del colapso intelectual en los momentos presentes, al no ser su mente capaz de soportar tanta cantidad de información sobre un tema que, siendo algo natural y normal se habrá convertido en algo contranatural y estandarizado por la industria, como consecuencia de servir a una sociedad que vive de forma antinatural en las grandes ciudades.

La alimentación, de este modo, se habrá convertido en la "era de la información" en un negocio más, en una máquina de hacer un dinero fácil, sencillo y cómodo, sobre todo, gracias al engaño sistemático de un público y de una sociedad ignorante, sumisa e irreflexiva en todo y que se creará cualquier cosa si se expone bajo el principio de autoridad, es decir, si lo dicho lo hace un experto y titulado universitario.

⁷ En la actualidad, se mantiene un debate abierto e infinito, sobre si el ser humano es vegetariano, carnívoro u omnívoro. Si observamos al ser humano como algo homogéneo, uniforme, primitivo y que sobre todo, desciende del mono, pues sí, tendría sentido este debate. Por el contrario, si logramos escapar de los dogmatismos, del academicismo, del darwinismo, y recuperamos el sentido común, nos daremos cuenta de que ese debate no tiene ningún fundamento. Para empezar, desde nuestro punto de vista, no existirá **un sólo** ser humano, sino que habrá **muchos** seres humanos. Uno en cada zona geográfica, en cada clima, en cada continente. El ser humano será el que se adapte a las circunstancias del medio que le rodea. Un esquimal se moriría si comenzara una dieta vegetariana porque necesita de las grasas de los peces y sobre todo de las del hígado de las focas. En cambio, algunas tribus africanas no necesitan comer carne debido a las altas temperaturas que disfrutan durante todo el año y es por ello que tan sólo tomen la leche de las vacas que crían. El resto de su alimentación, sin embargo, será vegetariana. En Castilla, debido al frío de su clima, se consumían muchas grasas animales y completaban su dieta con otros alimentos de origen vegetal.

No se puede amar lo que no se conoce

Parece obvio, pero la mayoría de las veces no nos damos cuenta de ello. El falseamiento sistemático de nuestro pasado, el odio inducido hacia él, las mentiras vertidas sobre cómo vivían nuestros bisabuelos y el desprecio generalizado por aquel modo de existencia pre-industrial, han logrado que ahora ya casi nadie se preocupe, en el caso que ahora nos ocupa, por lo que comían **sus** antepasados. Sin embargo, ahora parece que todo el mundo se vuelve loco por saber lo que comían **los antepasados** de otros. La realidad es que ahora importará más el cómo se alimentaban los chinos, los japoneses o los indios que el cómo lo hacían nuestros abuelos. En los momentos presentes, ya entrados en el siglo XXI, nuestro pasado parecerá no interesarle a casi nadie y menos aún, conocer el cómo se alimentaban antes en aquellos pueblos centenarios, en donde queramos o no, se encuentran nuestras verdaderas raíces.

Los aparatos de poder y de adoctrinamiento del régimen han logrado, ahora sí, que odiemos o como mucho, ignoremos todo aquello que éramos, lo que dará cierto miedo, la verdad, para terminar amando y deseando todo aquello que no éramos, por cuanto nuevo, fabricado, moderno, diseñado y preparado para nuestro adoctrinamiento. Ese sentimiento se verá incrementado cuánto más acento cosmopolita, extranjero y multinacional tenga lo que nos quieran vender.

Los medios y los sistemas educativos modernos nos dirán una y otra vez, por activa y por pasiva, que todo aquello que harán los “genios”, a saber, el cine, el arte o la música, será la única **cultura** posible, ya que ésta tan sólo estará al alcance de unos pocos, con lo que lograrán, ahora sí, nuestra destrucción total como seres humanos. De lo que resultará también nuestra aniquilación como pueblo, ya que nosotros seremos pueblo en la medida en la que hagamos nuestra propia cultura. Por lo tanto, como el pueblo ahora sólo será mero espectador y consumidor de esa “cultura” obligatoria, todo lo que tenga que ver con lo rural, con lo popular, habrá desaparecido o le faltará muy poco ya para hacerlo definitivamente, pasando a mejor vida, constituyendo este acontecimiento, no otra cosa que **el definitivo triunfo del Estado** y de las ciudades sobre el Concejo y los pueblos. Un genocidio cultural sin precedentes en la historia.

Por el contrario, ya que nosotros **sí** que amamos nuestro pasado, tanto lo bueno como lo malo que se desprende de él, hablaremos de los alimentos consumidos en ese mismo tiempo pretérito del que emerge nuestra sangre como una nueva vida, como un nuevo propósito y del que no nos avergonzamos. Nuestros orígenes no serán otros que los **campesinos, rurales y artesanos**. En ningún caso nos consideraremos modernos, cosmopolitas o consumidores de monumentos que ni siquiera comprendemos. Nosotros seremos, en nuestro caso particular, de un pequeño pueblecito de la serranía conquense llamado Carrascosa⁸.

⁸ [...] su término ocupa de norte a sur, una legua (distancia que hombre podía recorrer en una hora, unos 5,5 Km aproximadamente) y otra de oriente a poniente. Confina por el norte con término de las villas de Beteta y Villanueva de Alcoron; por el sur con el de Cañamares; por el levante con el de Beteta y a poniente con el del lugar de Pozuelo [...] Así se describía la situación geográfica del pueblo de Carrascosa, lugar de la provincia de Cuenca, en el siglo XVIII.

Para lograr tal hazaña, nos situaremos como dijimos anteriormente en esa misma serranía, en ese mismo pueblo. Allí en donde habitaba gente fuerte y robusta, alegre y simpática. Gente trabajadora y honrada, amable, y hospitalaria. Altos y bajos, feos y guapos. Mujeres hechas y derechas, niños simpáticos y risueños. Traviesos y animados, juguetones y picarones. Personas que bailaban y cantaban, seres humanos que se divertían al son de los *mayos* o mientras bailaban "*El perro y el milano*". Hombres y mujeres que convivían y se ayudaban, que charlaban y discutían, y que como cualquiera de nosotros, soñaban, lloraban, disfrutaban y se enamoraban.

La alimentación en Carrascosa

Haremos dos puntualizaciones antes de entrar en harina. La primera se encuentra relacionada con los alimentos usados por aquellas gentes, de los que trataremos aquí, que posiblemente no sean todos los que eran en los inicios, ya que las fuentes de las que disponemos serán sobre todo del siglo XVIII, la centuria de los ilustrados, en la que se iniciarán las primeras grandes desamortizaciones de tierras y de bienes comunales. Esto provocará una disminución de los montes y de los bosques autóctonos, situación que determinará de un modo u otro, cambios en la alimentación de los pobladores de nuestro pueblo. La segunda se refiere a las posibles semejanzas entre la alimentación practicada en Carrascosa con la llevada a cabo en toda Castilla, tanto en la Vieja como en la Nueva. Puede, eso sí, que cambie en determinados aspectos a la implementada tanto en el norte de la península Ibérica como en el sur de ésta.

El sustento básico de aquellas gentes era la **caza**. Una caza que comenzará a disminuir a medida que se vean reducidos los bosques a causa de las desamortizaciones antes citadas. Este hecho se verá incrementado a partir del funesto siglo XIX, que dará paso a la aciaga (para el pueblo) revolución liberal, que destruirá entre otras muchas cosas, la soberanía del municipio. Entrados ya en el siglo XX, seguirá habiendo caza, por supuesto, sólo que en menor cantidad. Las privatizaciones de comunal destruirán gran cantidad de bosque, por lo que las presas se verán reducidas en número. La modernidad acechaba a los pueblos de la península. Llega la II República como un vendaval revolucionario que acabará en tempestad. Se favorece el monocultivo de cereal, lo que demuestra que tras la bandera republicana había sables y espadones. Después vendrá la guerra y por último, el franquismo. El Estado español necesitaba urgentemente de la *monetización* de la existencia y por lo tanto, del envilecimiento de las gentes, cosa que se lograría definitivamente años después del conflicto del 36. El régimen del generalísimo logró, entre otras muchas cosas, la maquinización del campo, lo que provocó lo previsto, dejar hecho un *socarral* las tierras de Carrascosa en particular y de la gran mayoría de los pueblos de la península, en general.

La caza, en cualquier caso, tenía que ver con todo tipo de animales, sobre todo **aves, pajarillos**, aunque también se dieran presa a **ardillas, liebres, corzos, venados** y algunos **jabalíes**.

En el siglo XVI sucedió lo siguiente. Ante los planes reforestadores para la Sierra, los vecinos y vecinas de Carrascosa replicaron que: *"en el término de dicho lugar no hay necesidad de plantar árboles ni montes, porque hay tanta abundancia y muchedumbre en todo el término de pinos y carrascas, y robles, sauces, tiemblos y madroños, fresnos, avellanos, sabinas y enebros, bujes y otros árboles altos y bajos, chaparros, y de todo eso es tanta la muchedumbre que hay, que antes es necesario romperse y desmontarse para las labores y para los ganados que acostarse de nuevo..."* En otras palabras, esto significaría que el pueblo de Carrascosa se encontraba por aquel entonces rodeado por un inmenso bosque, por árboles y más árboles, verde, animales, belleza (ahora, por el contrario, se hace difícil hacerse una idea de aquello). Podemos imaginarnos fácilmente que con esos bosques y con esos montes la caza fuera muy abundante, lo que refutaría por otro lado las teorías

odiosas y abominables sobre nuestro pasado y sobre el "*hambre que pasaban*"⁹. Teorías creadas y pensadas con los únicos objetivos de distorsionar el pasado, de generar odio y desprecio en el pueblo hacia sus propias raíces y costumbres y en última instancia, de legitimar un sistema ilegítimo como el actual, en el que a la dictadura perfecta se le llamará "democracia", a la esclavitud perpetua se le denominará sin escrúpulos "libertad" y al estado policial permanente, se le invocará como Estado de "derecho".

También se practicaba la **pesca** en los ríos, por aquel entonces limpios, con grandes caudales y con mucha vida en sus aguas. En ellos se daban anzuelo a peces como la **trucha** u otros frutos como los **cangrejos** de río, ya desaparecidos por culpa de la avaricia y la ignorancia modernas.

El **bosque**, además de proporcionarles animales de caza, les suministraba otros tantos bienes necesarios, por un lado para su alimentación como por otro, para la vida diaria. Un caso de lo que podían extraer del bosque serán las plantas medicinales que usaban en los momentos de enfermedad. Ese tipo de etapas que serán inherentes al ser humano, por mucho que nos empeñemos en negarlas y que ninguna ciencia moderna, ninguna, será capaz de erradicar por muchas otras milongas que nos cuenten. Algunas de esas plantas recogidas serán el **té de río**, el **tomillo**, la **lavanda**, el **romero**, la **belladona**, la **ajedrea**, la **gayuba**, la **valeriana**, el **pino** y los **tilos** entre otras.

Quien piense que eran tontos, porque es lo que piensa la gran mayoría, por culpa del adoctrinamiento sistemático, la propaganda, la teoría del progreso (según la cual el ser humano cada día es más bueno, más libre, más listo y más simpático y la historia siempre va a "mejor") y los tópicos vertidos sobre nuestro pasado, que se pregunte a sí mismo si sería capaz de hacer la mitad de cosas que hacían ellos, entre ellas la más importante, convivir los unos con los otros como **una gran familia**. Unas gentes que sin ir más lejos han perdurado durante ¡más de mil años! ininterrumpidamente. Cuando la sociedad actual tan sólo tiene cincuenta años de existencia aproximadamente, uno se puede preguntar, ¿es posible que perduremos en el tiempo ni siquiera otros cincuenta años más? Si observamos la degradación que ha experimentado la sociedad española en los últimos treinta años, de seguir las cosas en la misma línea, la pregunta se respondería por sí sola.

Pero volvamos al bosque. De él extraían una gran parte de lo necesario para su alimentación, y de ello resultaba que su **agricultura** fuera **mínima**. Lo que significaba una menor dependencia del exterior. O lo que es lo mismo, menor poder del Estado. ¿Se comprende ahora por qué a ese mismo Estado le interesaba destruir el monte y el bosque autóctono, aparte de para satisfacer sus necesidades militares? Efectivamente, el bosque les daba una **libertad posible** a aquellas gentes, ya que con él a su lado y no enfrentado a él y destruyéndolo como ahora, no dependían de nadie que fuera externo a ellos, ya que tan sólo dependían de su calidad como personas, de sus iguales y del medio natural.

⁹ Para comprender el hambre que pudo darse en el siglo XX habría que comprender las estrategias seguidas por el Estado, sobre todo por la II República y por el franquismo, para que se dieran tales circunstancias. ¿Puede un pueblo que ha perdurado en el tiempo unos mil años, haber pasado hambre en algún momento de no ser por las sucias artimañas llevadas a cabo por el Estado?

Por otro lado, cabe hacer una pequeña anotación sobre el bosque antes de continuar. En el pasado, ese mismo bosque era respetado, ya que se amaba a los árboles y éstos no eran considerados tan sólo como mera mercancía para producir otros bienes como muebles o papel. En el presente, la situación ha cambiado y los árboles, ahora, ya no son nada y a casi nadie importan. Nuestro alejamiento del medio natural ha hecho que los despreciemos. En estos momentos, ya no son nuestro sustento y por lo tanto, tampoco son cuidados por nosotros, por el pueblo. Ahora dependen completamente del Estado y de sus instituciones. Por ello, cada verano¹⁰ arden grandes cantidades de bosque a lo largo y ancho de la península Ibérica e islas anexas.

Una comunidad que tan sólo viva de la agricultura que producen otros, como es la nuestra, la actual, aparte de resultar ser un hecho inmoral, **siempre** será dependiente y por lo tanto, **nunca** llegará a ser libre y el Estado, cada vez será mayor y más poderoso, como se puede observar actualmente.

Se ha de entender que aquel estilo de vida, por ser auto gestionado, por ser auto abastecido y en buena medida, por estar auto gobernado¹¹, chocaba de frente con los planes de expansión y de dominación del Estado, de lo que resultó que la destrucción de aquel "*universo*", el rural, fuera el primero de los objetivos de las minorías mandantes, primero ilustradas, luego liberales. El "*Informe sobre la ley agraria*" de Jovellanos, publicada por el Consejo de Castilla en 1795, establecía la estrategia a seguir por el Estado para los próximos siglos, situando aquel objetivo, el de la destrucción de aquel estilo de vida y aquella cosmovisión, en uno de los elementos sustantivos y primordiales de aquel *Informe*. En la actualidad, tras más de doscientos años de lucha continua, la situación parece dejarlo bien claro: el Estado se muestra como el claro vencedor ya que lo es todo, mientras que el pueblo, en estos momentos, al no ser nada o muy poca cosa, sería el elemento derrotado.

Respecto a la pequeña agricultura que practicaban, en ella plantaban y cosechaban **judías**, **garbanzos** y **patatas**¹². En cuanto a los cereales, se cultivaban **trigo** y **centeno**, hasta el siglo XIX a pequeña escala, ya que aún no habían sido convencidos, manipulados o coaccionados para entrar en el "mercado" capitalista, productivista y subvencionado por parte del Estado. Algún año, además, podían recogerse **avena** y **cebada**. Los cereales recogidos, eran molidos en el molino comunal por todos los vecinos del pueblo, hasta el siglo XIX, momento en el que fue expropiado (por el artículo 33) a los vecinos y vecinas de Carrascosa, por el Estado liberal. La **harina** salía **integral** y con ella hacían pan en el horno comunal. Ese pan, era de tan buena calidad, que pasados quince días, todavía podía comerse.

¹⁰ Antes nadie se atrevería a quemar el monte, porque se amaba y se dependía de él. Si se producía un incendio a causa de la caída de un rayo, a los pocos momentos de vislumbrar el humo, las gentes del pueblo, vecinos y vecinas, dejaban todo lo que estuvieran haciendo e iban corriendo a apagarlo. Por cierto, eran ellos los que verdaderamente sabían cómo hacerlo.

¹¹ Esto será del todo cierto, aunque con corona, hasta los siglos XIII - XIV, y casi cierto hasta el siglo XIX, en el que la Constitución de 1812 desarticula la autonomía del municipio, dejando la dualidad existente anterior entre el Concejo y la Corona, definitivamente en manos del segundo, ahora sí, el Estado - nación español.

¹² Aquí es posible que haya más variedad pero no tenemos documentación sobre ello. Respecto a la patata, será relativamente nueva, pero luego será consumida en abundancia.

Una de las principales actividades del pueblo era la **ganadería**. De ahí que hubiera toda especie de ganado como **ovejas**, **cabras** o **vacas**. De las primeras se extraía una **lana** que era utilizada para la costura y fabricación de las prendas con las que se abrigan durante el frío invierno serrano. De las segundas, su **leche** era un alimento fundamental en los meses de bajas temperaturas, sobre todo para los niños. A éstos, además, se les daba el **calostro** cuando había. De éste se podría decir que se trata de uno de los alimentos con mayores propiedades medicinales que existen, sino el que más, por ayudar de manera extraordinaria a la inmunización natural del organismo. De las vacas también se consumía su leche, quizá en menor medida que la de la cabra, y por supuesto, también su calostro. Por cierto, el ganado ayudaba en la limpieza del bosque y del monte y en su regeneración, gracias a los abonos.

Existían otras actividades realizadas en el pueblo. En el siglo XVIII, sin ir más lejos, había dos albañiles; un herrero; un sastre; tres tejedores de paños y dos de lienzo; un carpintero; dos serradores y veinte cuchareros.

Era también común tener en las cuadras de las casas determinados animales. En ellas podía haber **gallinas**, **conejos** y sobre todo, uno o dos **cerdos**. Las primeras proporcionaban **huevos** a las familias. Con ellas, con las gallinas, también se cocinaban unos **caldos** que a los ojos de los testimonios escuchados, no se podrían considerar otra cosa que verdaderas medicinas. Según aquellas voces, esos caldos "*resucitaban a un muerto*". De los cerdos, era usado casi todo. Una vez al año, se hacía la **matanza** y con ella los chorizos, las morcillas, el lomo, los jamones, las paletillas, etcétera. También era común hacer la sangre frita.

Un elemento muy importante para el pueblo eran las colmenas. De ellas era extraída la **miel** y la **cera**. La miel, aparte de tener unas propiedades medicinales importantes, era un alimento básico en su dieta. En determinadas ocasiones, se cocinaba una especie de turrón, típico de la zona, llamado "**alajú**", el cual, se elaboraba a base de miel, pan rallado y almendras. Todo ello se cocía en un perol y la masa resultante se cubría con dos obleas, una por arriba y otra por debajo, de lo que resultaba un delicioso y magnífico postre. La cera, el otro de los elementos extraídos de las colmenas, era usada entre otras muchas cosas, para hacer velas con las que alumbrar aquellas austeras y hogareñas casas.

Respecto a los frutos silvestres recolectados tendríamos los **piñones**, las **moras**, las **almendras**, las **nueces** y las **bellotas**. Éstas últimas, al contrario de lo que se nos ha hecho creer, formaban parte de su dieta. No solo eran comidas por los animales. Los seres humanos también se han beneficiado de aquellos frutos. Aunque no tenemos muy claro el uso exacto que de ellas se hacía en nuestro pueblo, es bien sabido que por ejemplo, en el norte de la península, se hacía un pan con ellas el cual tenía la particularidad de durar bastante tiempo. Ese pan, por sus características, era consumido sobre todo en los meses más fríos, lo que en aquella época parecía abarcar 3/4 partes del año.

Sobre los platos típicos del lugar, los habrá, y además podremos encontrar varios ejemplos. Uno de ellos sería el **Morteruelo**. De este plato se han encontrado referencias documentadas ya en el

siglo XII, en el Fuero de Molina¹³. Se trata de un guiso que se hacía con hígado de cerdo, aunque a veces también se le añadían otras carnes de caza menor y volatería, como lomo de cerdo, pollo, gallina o conejo; especias y pan rallado. Todo ello era bien machacado en un mortero. De lo que resultaba una pasta, como una especie de paté. El nombre del plato, proviene etimológicamente del empleo de este utensilio de cocina, el mortero, para su elaboración.

Otro plato típico serían las "**gachas almortas**". Este plato consiste en una especie de papilla, compuesta por harina tostada y luego cocida con agua, que se elaboraba con la harina de las almortas (también llamada de "titos" o "guijas" y chícharos), panceta de cerdo, ajos, pimentón, aceite y sal. En Carrascosa, a este plato, además, se le solía añadir hígado de cerdo. En sus orígenes era comida de pastores y gente del campo, consumida sobre todo en los fríos días del invierno. De otro lado, dicho plato se consumía popularmente en un corro alrededor del "perol" o sartén que se había utilizado para la elaboración, con una cuchara o con un simple trozo de pan. Hecho que demuestra que la convivencia, el llevarse bien, la amistad, la compañía y la ayuda mutua eran valores que sólo se daban en los pueblos, ya que ahora no se dan. Es más, demuestra que la comida, era un medio en sí mismo para elevar los buenos modos y la convivencia a un grado superior de la existencia y no meramente un fin para llenar la tripa y poco más, como sucede en los momentos presentes.

Algunos otros platos típicos de la zona serían los **zarajos**, las **migas**, el **ajoarriero**, la **caldereta** y las **gachas de miel**, preparadas en *el día de todos los santos* y en el que los jóvenes aprovechaban para tapar con ellas, con las gachas, los agujeros de las cerraduras, realizando así una travesura con la que todo el mundo se divertía.

En otro estado de cosas, no hemos encontrado ninguna referencia a que se consumiera **alcohol** antes del siglo XVIII. En base a los testimonios recogidos, parece ser que sí que se tomaba algo de alcohol ya entrado el siglo XX. En cualquier caso, lo más que se tomaba una persona era una copa de aguardiente por las mañanas. De ello, podemos deducir que en el pueblo en particular, y en la sociedad rural en general, no existían las borracheras y por tanto, tampoco había ningún borracho. Esto era así, aunque ahora nos cueste imaginarlo, porque no lo necesitaban, ya que tenían cubiertas todas sus necesidades, tanto las materiales, como hemos podido comprobar anteriormente, así como sus necesidades inmateriales, gracias a que todo el tiempo que no lo

¹³ Si la teoría del progreso nos ciega las mentes y nos nubla el juicio, no digamos ya el no conocer nuestro pasado o conocerlo falseado. Dicho Fuero se establece en el año 1112. Este Fuero encierra una dualidad, propia de aquellos tiempos en los que existía tanto el Concejo como la Corona: por un lado, un origen consuetudinario, confundiéndose en ello los usos y las costumbres que llegan a elevarse como norma, como valor de ley, por el reconocimiento de su efectividad. Del otro son normas y privilegios concedidos por el rey o legislador, en ese momento D. Manrique de Lara, pero que con el avanzar de los siglos pasará a ser un sistema de usos y costumbres consuetudinarias. En palabras de Pedro Pérez Fuertes, el Fuero de Molina tuvo "*la feliz definición de asentar una ley de convivencia, a la vez que sus instituciones, bajo el control concejil, tomaban cuerpo y se convertían en entidades políticas y socioeconómicas que ayudaban a la formación del gobierno y a la creación de un estado joven y libre*". También añade que "*el fuero de Molina, verdadero código de leyes, además de ser verdadero forjador del "concejo", entiende de derecho civil, penal y canónico*". Se establece la milicia concejil, se toleran otras religiones, se sanciona el rapto al forzar mujer y se establecen una serie de normas encaminadas a mejorar y favorecer la convivencia. Puede que algunas de esas normas nos resulten difíciles de asimilar (han pasado casi mil años), pero en cualquier caso, quien piense que aquello que se conoce como la "*Edad oscura*" fue una época de barbarie y salvajismo debería encontrar en este Fuero y en muchos otros, una prueba de que aquello no fue de esa manera. El siglo XX ha vivido tres guerras mundiales. Iniciado ya el siglo XXI, vamos camino de la cuarta. La gente observa durante varias horas, todos los días de la semana, en los noticiarios modernos, antiguos NO-DO, asesinatos, violaciones, matanzas, genocidios, saqueos, encarcelamientos de hombres inocentes, peleas, alcoholismo, drogadicción, ¿no es acaso ahora cuando realmente vivimos en una edad de barbarie e incivilidad?

dedicaban a las labores, lo llenaban con otras cosas como el cante, el baile, las danzas, la utilización de instrumentos musicales, las fiestas, las reuniones alrededor del “perol”, las conversaciones con los iguales, el observar la belleza del paisaje y sobre todo, la ayuda que se daban los unos a los otros ¹⁴. A la abundancia¹⁵ material **mínima** elegida por aquella sociedad, le acompañaba una riqueza inmaterial **muy grande**, fruto de un esfuerzo continuo por parte de cada uno de sus integrantes para lograr que el *amor*, la *solidaridad* y la *convivencia* fueran algo que dieran alegría y sentido a la existencia.

Para terminar este apartado, nos gustaría hacer referencia a un alimento que con el paso de los años se ha convertido en un bien indispensable para todos los hogares españoles. Nos referimos al **aceite de oliva**¹⁶, al que algunos llaman el “oro líquido”. Pues bien, parece ser que este aceite no se ha consumido nunca en el pueblo de Carrascosa, ni tampoco en Cuenca. Tampoco se dio su uso ni en Castilla ni en el norte de la península Ibérica. En cambio, ahora sufrimos casi de una dependencia total de ese aceite. ¿Se trata de un alimento tan bueno como dicen? No nos vamos a centrar en sus propiedades nutricionales, porque nos las han contado tantas veces que seguro que todos ya las conocemos. De lo que se trata es de comprender que el aceite de oliva es un alimento nuevo, introducido por el franquismo para sacar adelante el excedente de la producción enviada a Alemania, que destruirá grandes cantidades de terrenos dedicados a su cultivo y que gracias a su publicidad, se ha creado toda una leyenda y un mito sobre la *dieta mediterránea*.

¹⁴ Nos parece muy interesante el hecho de que personas que tan sólo vivieron en el pueblo hasta los nueve años de edad y además, ya en pleno franquismo, recuerden aún el que antes todo el mundo se ayudara en el pueblo. Un pueblo que por entonces, pasados los años sesenta, se encontraba ya muy degradado, vacío, silencioso y seguramente, con un aspecto lúgubre y porque no decirlo, desolador. También nos parece interesante señalar que esas mismas personas que vivieron durante pocos años en el pueblo, recuerden también el haber practicado el **trueque**, como actividad de cambio ya también muy degradada pero en cualquier caso existente.

¹⁵ Parece existir un equilibrio difícil de lograr entre *materia* y *espíritu*. En la sociedad actual, la abundancia material es algo que no conoce límites, por el contrario, la pobreza espiritual de la sociedad se ha convertido en algo demencial. La degeneración va a en aumento, tanto en el plano físico, como en el plano ético, moral y espiritual. Lo que nos llevaría a deducir que materia y espíritu son elementos inversamente proporcionales.

¹⁶ Para comprender mejor este asunto y otros relacionados con nuestro pasado rural, se recomienda encarecidamente la lectura del libro titulado “*Naturaleza, ruralidad y civilización*” de Félix Rodrigo Mora.

Conclusión

En las circunstancias actuales, en las que para todo es necesario pedir permiso a las autoridades¹⁷, resultaría casi imposible practicar una alimentación semejante a la de nuestros antepasados. La vida en las ciudades es incompatible con aquella y sobre todo, con aquel estilo de vida, con aquella cosmovisión, que sería lo más importante, ya que como vimos anteriormente, el acto de comer era un medio para estar con los demás, para convivir, mientras que ahora simplemente se trata de un fin para llenar nuestro estómago.

De todos modos, saber lo que se comía antes, conocer lo que se llevaban a la boca las generaciones anteriores a las nuestras, es ya de por sí dar un paso decisivo en nuestro pedregoso y largo camino, en nuestra brega continua por mejorarnos cada día, en nuestra persistente lucha por el deseo de la regeneración de una sociedad casi a punto de colapsar, en nuestro **deber** como seres humanos, que aún se sienten como tales y que no quieren quedarse quietos, mudos e impasibles ante el horror que se nos muestra como realidad en el presente y que, de forma presumible, se proyectará sobre nuestro futuro como un tsunami, arrasándolo todo.

Lo que se puede observar a nuestro alrededor es desolador, pero eso no debe hacernos caer en el *victimismo* o en el *derrotismo*.

Se habla mucho de “*comer sano*” hoy en día pero, ¿se puede comer así, de forma “sana”, actualmente? En un mundo de locos en el que cada día se vierten más tóxicos a los ríos, a los mares, al cielo; en el que las guerras llevadas a cabo desde los años noventa son radioactivas; en el que las industrias químicas bombardean sistemáticamente todos los campos de cultivo y en el que los animales son cebados y fabricados en serie, la respuesta es que no, que no se puede comer “sano” en el siglo XXI. Todo o gran parte de lo que comemos se encuentra, en mayor o en menor medida, contaminado. Y eso nos debe preocupar pero, por el contrario, **¡tenemos que comer!** Ya vimos al principio que lo necesitamos, aunque haya algún loco por ahí que diga que se alimenta de los rayos del sol.

De momento, formamos parte de las ciudades, así que, lo queramos o no, no nos queda otra que adaptarnos a ellas. Nos podemos obsesionar con la alimentación, pero ese no será el camino ya que eso nos terminará por enfermar. Además, se trataría tan sólo de una lucha parcial. Otra opción, más lógica, sería la de “*comer de todo*”, sí, eso es, tomar todos los alimentos posibles desde el respeto y el agradecimiento. De ese modo, nuestro organismo aprenderá a reconocer todos los alimentos y sobre todo, estará preparado para reconocer todos los posibles venenos o tóxicos que pudieran contener esos alimentos, lo que le hará más fuerte frente a las enfermedades.

¹⁷ No sabemos muy bien qué legitimidad tendrán esas mismas autoridades.

El hacerse “*vegetariano*” o el consumir todos los alimentos etiquetados como “*ecológicos*” no nos parece una solución ni a corto ni a largo plazo. Ya hemos visto que nuestros antepasados no eran vegetarianos, por lo tanto, será muy difícil que nuestro cuerpo se adapte a ese nuevo estilo alimenticio. Y respecto a lo ecológico, si en el pasado tuvo ejemplos positivos de pequeños agricultores, en los momentos presentes, será simplemente otro tipo de agricultura de Estado, maquinizada y productivista en cualquier caso, que del mismo modo que la convencional, no respetará ni el medio natural ni al agricultor ni por último, al consumidor, al que le cobrará un precio altísimo por el alimento, de cuyo coste, una gran parte serán impuestos que irán a parar a las arcas del Estado español y a las de la funesta Unión Europea.

Se trata de lograr que vuelva a ser posible la convivencia entre los seres humanos. Se trata de desarticular las ciudades para que esos mismos seres humanos puedan volver a encontrarse consigo mismo, con sus iguales y con la naturaleza. Se trata de practicar una **agricultura popular**, tradicional, sin expertos y sin etiquetas “ecológicas”. Se trata de sentirnos mucho más que un mero estómago. Se trata de que el pueblo haga de nuevo el arte y la cultura, las normas y la política. Se trata de ser libres, realizando un esfuerzo titánico por lograrlo, desde el interior, desde la auto construcción propia de nuestro “yo” y del “nosotros”. Se trata, por lo tanto, de volver a re-humanizar al ser humano, siendo tarea y responsabilidad de cada uno llevar a cabo este difícilísimo proceso que será fundamental para la regeneración de la sociedad en el futuro.

El proceso seguido por las élites hasta lograr las circunstancias actuales ha sido largo, muy largo y por el camino, se ha derramado muchísima sangre, de la que por desgracia, ya casi nadie se acuerda o casi nadie se quiere acordar. Sin embargo, al final lo han logrado.

Ellos se propusieron desarticular todo lo que tuviera acento rural. Coger a aquellos seres humanos, esos que vivían en los pueblos¹⁸, y transformarlos completamente para adaptarlos a una nueva cosmovisión, a una nueva realidad, fabricada, modelada y pensada por unas élites minoritarias. Había que adoctrinarles en una pseudo cultura moderna y destructiva, y en unos no-valores que acabarán siendo aceptados por todos ellos como los correctos y adecuados para el ser humano, despreciando los suyos propios¹⁹, practicados durante siglos por sus antepasados. Unos valores, pongamos por caso, como el **odio**, un odio continuo, perpetuo, mantenido en el tiempo y por lo tanto, patológico. Un odio que será dirigido tanto a ellos mismos como a sus iguales, ya que nunca sabrán realmente quién será su verdadero enemigo exterior, tal será la ausencia de libertad de conciencia de las sociedades modernas.

Se necesitaba que fueran aptos para vivir en los nuevos centros de poder del Estado, en las grandes urbes como Madrid y Barcelona y que fueran capaces de amoldarse a las nuevas

¹⁸ La sociedad rural parece iniciarse durante los siglos VIII – IX en el norte de la península Ibérica y en lo que sería después Castilla gracias a la recuperación del ideario cristiano por parte del monacato. El pueblo de Carrascosa se establece aproximadamente durante el siglo XI. La primera referencia escrita es de ese siglo. En 1085, el reino de Toledo consigue vencer al fascismo musulmán y se integra voluntariamente en Castilla. Así será como surja Castilla la Nueva, de la que formará parte nuestro pueblo, Carrascosa. De lo que resultará que hubo gente que vivió en todos aquellos pueblos unos **mil doscientos años**, casi nada.

¹⁹ Nos referimos a la austeridad, al rechazo de la abundancia material, al desprecio de la propiedad privada, al preferir el dar al recibir, al esfuerzo desinteresado, al trabajo comunitario, a la amistad, a la convivencia como elemento central de la existencia, a la ayuda de los unos a los otros (el amor para ellos era esto), a la igualdad, a la tolerancia y a la solidaridad, entre muchos otros.

formas de esclavitud, las del trabajo asalariado, tanto en las *fábricas* como en las *oficinas* situadas en esas mismas ciudades. Era necesario educarlos en un ambiente militar, para que llegado el caso, pudieran servir en el ejército. También era fundamental que aquellas personas terminaran viendo en el dinero y en los bienes materiales lo más importante de su existencia. Que se adaptarán a lo feo, a lo lúgubre, a lo gris, a lo horripilante y a lo grotesco que se puede observar en los barrios residenciales y “obreros” de cualquier gran ciudad. Necesitaban que aprendieran a ser egoístas y a vivir por y para ellos mismos, en lugar de para los demás. Tenían que entregarse como *kamikazes* a los planes que las instancias de poder tenían preparados para ellos, a saber, su propia esclavitud, su renuncia total a la libertad y su sumisión infranqueable a los que serán sus verdaderos amos, aunque nunca sepan quienes son en realidad, para así, poder tener comodidades, goces, abundancia material, fiestas, drogas, alcohol, sexo desenfrenado, espectáculos sin par, fútbol las 24 horas del día, cine a la carta, libros para no pensar, comida rápida y sabrosa, coches cada vez más potentes, somníferos y antidepresivos cada vez más eficaces, esfuerzo físico limitado, una pensión jugosa esperando, y una muerte lenta y dolorosa, a poder ser envenado por la ciencia e intubado y drogado para así poder gozar por última vez de los prodigios de la modernidad en uno de sus grandes adelantos, los hospitales tecnologizados.

Nos han **educado** o **instruido** para que vivamos en un estado de miedo permanente, para que compitamos los unos con los otros continuamente, para que no pensemos, para ver quién es más guapo. Nos han educado para la inacción, para la “no-violencia” contra los dominadores, para la sumisión total a las directrices del Estado y para que despreciemos tanto la virtud como la verdad, dejando así de ser humanos. Nos han educado para que no seamos capaces de cambiar el orden de las cosas, para que aceptemos que tenemos que vivir como lo hacemos ahora, y para “convencernos”, sus aparatos de adoctrinamiento nos dirán que la actual será la única manera posible de hacerlo, debido a todos los peligros que acechan al mundo, a saber, la falta de recursos, el terrorismo, la violencia de género y blablablá. Nos han educado para que aceptemos las injusticias provocadas por el sistema como algo justo y necesario, el asesinato de inocentes como algo indispensable y la guerra expansionista e imperialista como algo inevitable para mantener la paz.

De nosotros depende, ahora, producir el cambio necesario en nuestras conciencias para poder así hacer frente a sus **ideas**, con las nuestras, con nuestra fortaleza interior, con nuestro coraje, con nuestro valor, con nuestra necesidad de verdad, con nuestro compromiso, con nuestro esfuerzo, y sobre todo, con nuestro amor hacia los demás, hacia nuestros iguales. Un **amor desinteresado**, por convicción interior, por honor, hasta la muerte.

Vivimos en unas tierras en las que somos los primeros en todo lo malo. Sin ir más lejos, hemos adelantado a los EEUU en el país con mayor índice de obesidad infantil. De lo que resulta que puede que llegue un día en las próximas décadas en que la gente no sea ni capaz de trabajar, o mejor dicho, de producir. Somos el mayor consumidor de cocaína. El paraíso de las mafias. El chollo de las inmobiliarias. Somos una sociedad que en tan sólo cincuenta años se ha degradado hasta límites insospechados. Una sociedad que ha perdido toda la amabilidad, la hospitalidad,

la cordialidad, las buenas maneras, y sobre todo, las buenas palabras que le caracterizaban. Las ciudades, por tanto, nos degradan, nos deshumanizan. Las comodidades parecen sacar lo peor de cada uno. ¿Alguien se atreve a imaginar cómo será esta sociedad dentro de otros cincuenta años? Los jóvenes²⁰ por el contrario ya no queremos la vida que nos ofrecen. No queremos sus ciudades. Ni sus trabajos. Ni sus pensiones. Ni su educación. Ni su sanidad. Ni sus alimentos. Ni ninguna de sus estructuras, porque éstas serán las estructuras que hacen posibles las guerras y también, nuestra propia esclavitud.

Los jóvenes tendemos a idealizar las cosas. La vuelta al mundo rural, deberá hacerse, sí, pero desde nuestro punto de vista, no sin una estrategia a largo plazo. Es muy probable que hoy día no supiéramos convivir como lo hacían nuestros abuelos con sus iguales. Todavía somos bastante egoístas, esa es la realidad. Nuestro “ego” nos impide amar y sentir con desinterés. La situación actual se nos muestra muy compleja pero se hace necesario comprenderla en su totalidad, dentro de nuestras limitaciones. El Estado acapara en estos momentos un poder casi exclusivo. El pueblo, por el contrario, no acapara nada ya que se encuentra desintegrado, degradado y muy perdido en su soledad, en su angustia y en su impotencia. No nos une apenas nada entre los seres humanos que habitan las ciudades. Nadie ayuda a nadie, porque en la mayoría de los casos, nadie conoce a nadie. Las familias se encuentran desperdigadas y en muchos casos, envilecidas a causa del dinero fiduciario, las envidias y el egoísmo. Tenemos, además, un problema muy grande de incomunicación y de autismo sentimental.

Recuperar, por lo tanto, la **tradición** de cada uno es una premisa fundamental. Comprender lo que somos es imprescindible para saber lo que queremos ser en el futuro. Y para ello, es fundamental hacer un esfuerzo titánico por asimilar lo que éramos en el pasado. Tanto lo bueno como lo malo. Tanto los aciertos como los errores. Nosotros, **Castilla** y a ella nos debemos, a su pueblo, a sus costumbres, a sus tradiciones, a sus conocimientos. Sin embargo, nosotros no queremos ser España, ni mucho menos español si ello conlleva este nivel de destrucción. No queremos su bandera, ni su patria, ni sus masturbaciones fascistas aprovechando nuestros *casuales* triunfos deportivos. No queremos formar parte de su nuevo Imperio, es más, lo aborrecemos. No queremos ser cómplices de sus siniestros planes de dominación absoluta sobre la población, ni de sus guerras injustas, ni de los saqueos a otros pueblos.

²⁰ Nuestros progenitores (que nacieron entre los años 45 y 55), tendrán en la actualidad un cierto odio y un cierto resquemor al pueblo. Ellos lo recuerdan como algo feo y lleno de miseria. En su memoria quedan los últimos días de aquel pueblo. Ellos se han quedado con las ideas de que se pasaba hambre, de que se trabajaba de “sol a sol” o de que la gente se moría a los cincuenta años. Pero en ningún caso se cuestionan cómo se llegó a esa situación. El cine, la televisión, la radio, han contribuido a forjar esos recuerdos. Ven en la emigración ocurrida en los años 60 como algo normal. Están del lado del Estado. Sin embargo, una generación anterior a ellos, recuerdan con una gran nostalgia al pueblo y cuentan que sienten mucha pena que su pueblo se haya echado a perder de esa manera. Tras la guerra, el franquismo forzó a los pueblos a la miseria, lo que obligó a sus gentes a emigrar. Algunos también lo hicieron por convicción, otros para saborear la abundancia material. El proceso iniciado en el siglo XIX culminaba en los años sesenta con la implantación en el inconsciente colectivo de unos tópicos que serán muy difíciles de contradecir. Tópicos como los citados anteriormente u otros todavía más perversos serán repetidos una y otra vez por la propaganda fascista del régimen. Otro tópico que será muy importante en los momentos actuales, será el de que la mujer se encontrada *sometida al varón* en las sociedades rurales, las cuales eran *machistas* y en ellas, por supuesto, la mujer no tenía *libertad*. Todo esto se dirá sin fundamento, sin pruebas, pero se dirá y la gente tragará. De lo anterior resultará un victimismo sobre la mujer que permitirá el que ahora sea manejada al antojo del Estado, el ejército y la empresa privada. Además, obligará a las mujeres a creerse NADA, seres imbéciles, retrasados mentales, incapaces de pensar por sí mismas. Porque la mujer según el neo machismo institucional será en la historia siempre OBJETO y no SUJETO de ella, y por lo tanto, no tendrá ninguna responsabilidad sobre esa historia.

